

Primero: Crear el Banco Central Interamericano¹

Lo más urgente es crear, con ayuda externa, un Banco Central Interamericano. El ejemplo del eficaz funcionamiento del Banco Central de Europa, dentro de un sistema de representación de algún modo equilibrada, puede combinarse exitosamente con el modelo de asociación y dirección del Banco Interamericano de Desarrollo, que incluye como socios (aportantes y dirigentes) a países extrarregionales.

Es obvio que como país carecemos de la aptitud de tener una banca central independiente del poder político de turno y que en el 2002 hemos empeorado hasta el punto de tampoco tener un sistema bancario que funcione con confianza, bajo el control y la regulación de un Banco central independiente.

No parece posible en la Argentina de hoy recrear un sistema bancario, monetario y financiero confiable sin un órgano director y regulador a su vez confiable. Una mera ley que reconozca otra vez “mejor” independencia al Banco Central no alcanza, como lo demuestra la experiencia reciente. La independencia hay que fundarla en los hechos, no solamente en las palabras de la ley.

Para que sea independiente en los hechos tiene que *no* responder a los designios de un solo país determinado. Una manera realista de que ello ocurra es *a)* con un Banco Central Interamericano, integrado en su fase inicial por los países de la región a quienes primero les interese o necesiten la idea, *b)* con una fórmula de asociación que tome elementos del tratado de Niza de 2001 y la próxima incorporación de diez nuevos países a la UE, *c)* sumada a la creatividad del sistema de asociación y dirección del BID, o sea con aportes extrarregionales en el capital y en la administración.

Ese puede ser el primer paso y el primer desafío a la imaginación y a la acción que como país y como región debemos realizar. Es un esquema en que pueden soñarse aportes de capital de países ajenos a la región y hasta la “resolución del corralito” y la confiabilidad de la banca ubicada en territorio local, banca que no será *off-shore* pero tampoco puramente local. En un Banco Central Interamericano las filiales locales de los bancos extranjeros estarán sometidas a sus reglas y las matrices se inclinarán a aportar fondos para resolver el problema del corralito, sin necesidad de demandarlas en sus países sede. Los bancos oficiales quizás reciban redescuentos del BCI bajo el control de su nuevo directorio interamericano con participación extrarregional.

Para lograr la estabilidad monetaria y el funcionamiento del sistema bancario y financiero, no será necesario dolarizar, ni querer anclar el dólar, ni restablecer una convertibilidad temporaria, ni gastar inexistentes reservas en mantener un cambio ficticio: el BCI decidirá si emite una moneda regional como el Euro, o busca soluciones alternativas, transitorias o permanentes, que cuenten con apoyo pecuniario adecuado.

BCE, BID: Sistemas a estudiar para un BCI del que la Argentina sea parte.

¹ Como es obvio, parafraseamos a SHAKESPEARE en su *First: let's kill all the lawyers.*